

Por: MAYOR GENERAL (r) JUAN SALCEDO LORA.

La intervención de la comunidad internacional en los asuntos internos de un Estado en conflicto se remonta con el correr de los tiempos y se dio en casos individuales en la forma de una potencia, con intereses bien claros o de un grupo de estados, también con intereses, pero la mayor parte de las veces no tan identificados los intereses.

Cuando los conflictos afectaron la estabilidad de varias naciones, como en el caso concreto de las guerras europeas, se daba por descontado que al finalizar cada contienda, los Estados ganadores, protagonistas de la paz y de la guerra, buscaran fórmulas para amainar las tempestades producidas en cada confrontación.

de siglo, la fuerza coercitiva que llevara a los Estados disidentes o beligerantes en exceso a obedecer los mandatos de la comunidad naciente de naciones.

Se llega así a la Segunda Guerra Mundial y nuevamente los vencedores pensaron en la institucionalización del orden, en ese caso a través de las Naciones Unidas (ONU), que debía garantizar la cooperación internacional y la preservación de la paz. Era un sistema de seguridad colectiva. Todo lo anterior quedó registrado en la Carta de las Naciones Unidas, firmada en Junio de 1945. El solo enunciado del Preámbulo está pregonando a los cuatro puntos cardinales que los pueblos de las naciones resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra buscarán por todos los medios practicar la tolerancia y convivir en paz como buenos vecinos, a

PAPEL DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL EN COLOMBIA

La guerra entre Francia y una serie de coaliciones, conocidas como Guerras Napoleónicas, duraron con pocas interrupciones desde 1792 hasta 1815, y bien se sabe que terminadas las luchas y vencido Napoleón, las potencias vencedoras, reunidas en el congreso de Viena, restauraron el orden europeo y a través de un equilibrio de poderes buscaron garantizar la paz, aunque en forma precaria, ya que hubo guerras localizadas como la franco-prusiana de 1870 que deslegitimaron el orden alcanzado en 1815.

Nuevamente se reúne la comunidad internacional, para buscar perpetuar la paz y por iniciativa del presidente Wilson de los Estados Unidos, se lanzó la idea de crear una Organización Internacional, que fue aprobada el 28 de Abril de 1919, como un Pacto de la Sociedad de las Naciones, asignándole a la organización la tarea de garantizar la paz y la seguridad internacionales. Faltó en ese entonces, y ello duró hasta finales

unir fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, a asegurar, mediante la aceptación de principios y la adopción de métodos, que no se usará la fuerza armada sino en servicio del interés común y a emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todos los pueblos.

La Guerra Fría y la bipolaridad mundial, a la par que limitaron la intensidad de los conflictos, impidieron que las Naciones Unidas actuaran con eficacia en la tarea de conciliación o de pacificación y sólo después del derrumbe de la Unión Soviética se dan los casos de actuación armada para forzar a aceptar la voluntad de las naciones en cumplimiento de los mandatos de la ONU. Los casos de Bosnia- Herzegovina inicialmente, el caso de Kosovo y las actuaciones armadas contra los serbios son una muestra palpable de que hoy se están dando otros pasos, bien diferentes de los de hace un siglo.



NADIE EN COLOMBIA SE ESTARÁ LLAMANDO A ENGAÑO, SI ACEPTA QUE LA PARTICIPACIÓN DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL ES UN HECHO.

Ahora bien, cuando los conflictos internos en alguna de las naciones empiezan a trascender y afectar la tranquilidad vecinal o regional, como es el caso del conflicto armado interno colombiano, la comunidad internacional se preocupará, como lo ha estado haciendo, e intervendrá en la medida que sea necesario hasta alejar la amenaza que se cierne como producto de esa convulsión interna.

Nadie en Colombia se estará llamando a engaño, si acepta que la participación de la comunidad internacional es un hecho. Lo es, y muy significativo. Es más, puede ser el logro más importante obtenido por el presidente Andrés Pastrana y ese solo hecho bastaría para hacerle un justo reconocimiento.

Se ha pedido que esto sea más real y efectivo ante la imparable carnicería y destrucción que se vive, pero entonces puede no ser entendida esa participación y podría estarse abogando por algo más difícil de conciliar como es la intervención armada. La presencia internacional es bienvenida y necesaria, siempre y

cuando su actuación y alcance estén perfectamente definidos dentro de una estrategia que la oriente, dirija y si es necesario y posible, la frene cuando sea del caso. En el tipo de conflicto que nos encontramos, somos los colombianos los que llevamos la prioridad en la solución de ese conflicto que nos pertenece y si la comunidad internacional nos ayuda, llegaremos más fácilmente a la meta señalada. La estrategia debe definir la meta como primera medida, decir lo que se quiere, indicar los medios y determinar con los representantes de la comunidad externa el alcance y tipos de ayuda que serán necesarios. Abundan los ejemplos de las buenas intervenciones y hay algunos casos de fracasos o de gestiones improductivas o lentas.

La reciente intervención adelantada por el señor James Lemoyne, representante del Secretario General de la ONU, y diez Embajadores acreditados en Colombia, fue efectiva en tanto que facilitó la solución de un impasse que parecía dentro

del tiempo y las circunstancias no tener solución fácil. Lo importante, y es la parte que nos corresponde, es lo que sigue de allí en adelante, es la acción del Estado, de la sociedad civil y de los múltiples grupos de presión para que una vez superado el obstáculo, se continuara por un mejor camino, el diálogo en ese momento reconectado y una real negociación. Como cosa particular ciertas Ong estuvieron bastante calladas y ausentes, cuando tenían la gran oportunidad de ejercer su influencia positiva con esa vitalidad con que atacan al Gobierno y a sus instituciones. Perdieron pues la tarea y ojalá no pierdan el año. Otras allá afuera, pidieron que no se apoyara con recursos militares al Estado, aunque no se ha oído su clamor por los enormes auxilios obtenidos por la guerrilla desde el exterior. Sus razones tendrán.

En casos de gran dificultad, como el colombiano, en donde pareciera ser que las buenas gestiones o los intentos de arreglar las disputas parecen perderse por los oídos sordos de una

directa y contundente de ella en nuestros asuntos. El narcotráfico con su carga letal, el terrorismo que nos golpea y que empieza verdaderamente a preocupar a propios y extraños, el medio ambiente afectado y final y principalmente, la democracia. Hay verdaderos intereses en el extranjero por darle mayor firmeza al remedo de democracia que tenemos y es algo por lo cual vale la pena luchar con o sin ayuda extranjera.

De allí que, ante un problema de tan inmensas proporciones, sea innegable la aceptación de la corresponsabilidad, de la responsabilidad compartida, la cual, en la práctica, implica la obligación de cada Estado de atacar los actores del problema; pero, en el mismo grado, la necesidad de un concierto y de una cooperación internacional para enfrentarlos, compensando a los Estados más afectados por la violencia y a los más débiles económicamente.



COLOMBIA COMUNIDAD INTERNACIONAL

guerrilla envalentonada, no debería descartarse la presencia armada internacional, para proteger ciertos espacios ganados para las comunidades pacíficas o inclusive para usar la fuerza, como la usada contra Slobodan Milosevic en los Balcanes. No es descartable, aunque pareciera ser poco recomendable, toda vez que lastiman las fibras soberanas de muchos colombianos. Si en el principio del proceso, representantes de más de 20 países avalaron el inicio de las negociaciones, nada impide que se presione para hacer más eficaz y menos manipulable la acción de terceros países.

Hace falta una mayor fuerza coercitiva en este proceso. Si algún candidato clama por la presencia de cascos azules, muchos colombianos anhelan cascos de guerra ante la inexplicable rebeldía de las Farc y su despiadada arremetida contra la población civil e infraestructura. Nuestro conflicto es duro y está exportando material delicado que afecta a la comunidad internacional, es por ello innegable la participación

Si bien para muchos es extraña la figura de la intervención extranjera, entre nosotros su origen lo podemos situar en la concepción estratégica del Libertador Simón Bolívar, al fijar dentro de los temas del Congreso Anfictiónico de Panamá en Julio de 1826, la necesidad de crear un ejército federal en correlación con la creación de una gran confederación de los estados americanos en capacidad de consolidar la paz y la defensa solidaria de sus derechos, de su independencia política y de su integridad territorial.

La posibilidad de emplear una fuerza de paz antes de producirse una crisis dentro de un conflicto localizado, es una nueva alternativa que se abre paso mediante el empleo de fuerzas de despliegue rápido de paz, puesta en práctica en los conflictos europeos, aunque no por la expresa voluntad de las Naciones Unidas, sino por las fuerzas independientes e imperiales de la OTAN. La variedad de tareas y la diversidad de propósitos que las necesidades operacionales están

demandando, imponen pensar en la necesidad de considerar estas experiencias, para establecer la posibilidad de aceptarlas.

Hoy están en pleno apogeo las operaciones de paz al tenor de lo dispuesto en la Carta de las Naciones Unidas del 26 de junio de 1941, en el capítulo VI en cuanto a la resolución pacífica de los conflictos, y en el capítulo VII sobre las acciones con respecto a las amenazas a la paz, alteraciones de la misma y en general los actos de agresión. Colombia es un país con amplia experiencia en intervenciones en otros escenarios mundiales, es más, aún mantenemos tropas del Batallón Colombia III en el desierto del Sinaí, como continuación de lo que se iniciara en la lejana Corea, con el envío de una unidad naval y semanas más tarde con un Batallón de Infantería. Nuevamente volvimos con el Batallón Colombia II a tener presencia armada con claras misiones de paz, esta vez para proteger en 1956 la evacuación

Colombia participa desde marzo de 1982 como parte de las Fuerzas Multinacionales y de Observadores (FMO) en el desierto del Sinaí, con un Batallón de 500 hombres y elementos dentro del estado mayor del cuartel general de las FMO, cumpliendo como misión principal la de verificar el cumplimiento de los acuerdos de paz entre Egipto e Israel mediante observación y control del sector asignado.

Pero también fuimos a la antigua Yugoslavia como organismo militar de observación y monitoreo de policía para asegurar que las fuerzas locales de policía realizaran sus actividades sin discriminación o abuso de los derechos humanos de los residentes de cualquier etnia, desde el 4 de abril de 1992, hasta octubre de 1994. Cooperamos como observadores militares en los procesos centroamericanos de El Salvador y Guatemala, desde diciembre de 1989 hasta junio de 1994 e incorporamos expertos militares en tareas de desminado para protección en especial de población civil.

LA DEMOCRACIA QUE TENEMOS ES ALGO POR LO CUAL VALE LA PENA LUCHAR CON O SIN AYUDA EXTRANJERA.

y protección de los "cascos azules" hasta febrero de 1958. Fue la segunda fuerza multinacional que se hizo presente en el área del conflicto, después del batallón integrado por Dinamarca y Noruega, lo que prolongó hasta noviembre de 1958.

Si actualmente el aspirante presidencial Álvaro Uribe Vélez está hablando de la posibilidad de traer los cascos azules, nadie en Colombia puede alegar que esto va contra la soberanía o que nos la estarían vulnerando, porque Colombia ha sido ejemplar en ese tipo de acciones benéficas. Hoy o mañana podremos estar en condiciones extremas de necesidad y tenemos la autoridad moral para pedir que se nos ayude en la medida y recursos que sean necesarios. El Batallón Colombia N° 3 desde hace más de 20 años está entre los judíos y los egipcios para evitar que se desate allí otra guerra.

Como si fuera poco, la muestra de nuestra presencia se extiende a los escenarios de Yugoslavia, Camboya, Guatemala, Angola con oficiales y agentes de la Policía Nacional, en un marcado proceso de contribución para la paz en esos rincones variados y violentos del mundo. Ello fue y sigue siendo intervención de Colombia como parte de la comunidad internacional y hoy, nosotros, estamos en grave crisis y requerimos y nos merecemos un papel más activo y más eficaz de la comunidad internacional. Nosotros, debimos suspender las conversaciones con las Farc en la zona de distensión por cuanto estos, abandonando los hilos conductores de la paz, tomaron las agrestes trochas del terrorismo. Las Farc escogieron ser terroristas y ellos se han colocado por lo mismo en la mira de la comunidad internacional. Cascos azules, dicen unos; Cascos de guerra, dicen otros. No vendrán, a menos que los llamemos, y nosotros les diremos a qué y con qué tipo de cascos lo harán.